

EL PODER OCULTO DEL INSTITUTO LINGUISTICO*

Enrique Santos Calderón

En estos días se discute la reanudación del convenio entre el gobierno colombiano y el Instituto Lingüístico de Verano, organismo norteamericano radicado desde 1959 entre las comunidades indígenas y cuya labor ha despertado las más enconadas críticas de diversos sectores de la sociedad colombiana. En efecto, en la oposición a las actividades de esta misteriosa entidad coinciden militares, organizaciones campesinas e indígenas, antropólogos y lingüistas, funcionarios del gobierno y periodistas.

A pesar de resistencia tan generalizada, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) no solo ha permanecido en el país, sino que cada año amplía su influencia y radio de acción. Pero, antes de analizar el poder oculto de este organismo, vale la pena detenerse en su trayectoria y antecedentes.

El Instituto Lingüístico es un organismo internacional con sede en los Estados Unidos adscrito a la Wycliffe Bible Translators, (Traductores Wycliffe de la Biblia), entidad religiosa cuyas ramificaciones se extienden a 531 grupos de indígenas en diversos países del Tercer Mundo. Algunos de los principios básicos de esta secta son el eterno castigo de los condenados y la depravación del hombre (y por consiguiente de los grupos indígenas) mientras no reciba la redención que traen sus "misioneros-lingüistas".

④ El objetivo enunciado del ILV es construir la iglesia de Dios para lo cual deben "entregar a cada hombre las escrituras en su propia lengua". Esto es la teoría, porque en la práctica su misión es

*"El Tiempo". Contraescape, junio 22 de 1975.

bien distinta. Los propósitos religioso-lingüísticos son un habilidoso disfraz de otros objetivos, que en Colombia ha logrado adelantar con singular efectividad: dominación ideológica de las minorías nacionales; control político-informativo sobre sitios estratégicos que conforman un anillo en el país (especialmente en las zonas fronterizas); ubicación y exploración de recursos naturales (minerales, fauna y flora); disgregación cultural de los indígenas para integrarlos al "mundo de la civilización".

* * *

② Los "misioneros" del ILV llegan a Colombia en 1959 y legalizan su permanencia en 1962, por convenio con el Ministerio de Gobierno suscrito bajo la administración Lleras Camargo. De una pequeña oficina adscrita a la División de Asuntos Indígenas, el ILV se ha transformado en estos 16 años en una entidad todopoderosa y completamente autónoma que ocupa los dos últimos pisos de Mingobierno.

③ Hoy trabajan con 37 grupos indígenas a lo largo y ancho del país, poseen una flotilla de aviones DC-3 y avionetas, 28 aeropuertos particulares, radio-transmisores directos a Estados Unidos y Panamá, imprenta propia, equipos de buceo, lanchas de alta potencia, etc. Su sede central está en Lomalinda (Meta) donde han construido con trabajo indígena una verdadera ciudadela norteamericana en terrenos donados por el Gobierno.

④ Las rutas de vuelo de los aviones de ILV no son controlados por la Aeronáutica, aunque el combustible es pagado por el Gobierno. El Instituto puede importar sin impuestos sus implementos técnicos, tiene libre acceso a la plataforma internacional de El Dorado, todo lo cual ha facilitado el tráfico con recursos naturales —muestras de minerales principalmente— denunciado por los propios indígenas. Los aviones del ILV tienen matrícula del Ministerio de Gobierno y, en contra de todos los reglamentos vigentes, son operados directamente por pilotos gringos.

* * *

⑤ Lo anterior son apenas detalles que muestran el inmenso e inexplicable poder que ha alcanzado el ILV en el país. Tanto, que han resultado inútiles todos los esfuerzos —oficiales y privados— por limitar o supervisar sus actividades. Bajo Pastrana, por ejemplo, se

nombró un Consejo Nacional de Política Indigenista, cuyo primer informe recomendaba la salida del ILV antes de 1976 y la reversión de toda su infraestructura a la Nación. No pasó nada. El primer director de Asuntos Indígenas del Gobierno de López, el psiquiatra José Gutiérrez, denunció públicamente al ILV. Su pronunciamiento no tuvo efecto y Gutiérrez renunció.

⑥ El Ministerio de Defensa, en comisión dirigida por el General Matallana, elaboró un informe (01-CERV-252 "Orinoquia") en que planteaba las amenazas estratégicas y la lesión a la soberanía nacional que representa la acción del Instituto Lingüístico. El informe de Matallana hacía énfasis en el tráfico de riquezas minerales (esmeraldas en Tunebia por ejemplo) y señalaba que el ILV debía ser retirado del país. Tampoco esta recomendación ha tenido resultado. En sus 16 años de supuesta labor lingüística entre los indígenas colombianos, el ILV ha producido un escaso material (cerca de 10 raquílicas cartillas) de ningún valor científico. Pero el rechazo del Instituto Colombiano de Antropología y de las facultades de Lenguas de todo el país a la pobreza de este trabajo tampoco ha sido considerado razón suficiente para ponerle fin a la presencia del ILV en el territorio nacional.

⑦ Pero es dentro de las comunidades indígenas, las presuntas beneficiadas, de donde han surgido las críticas más pertinentes. Veamos algunas, formuladas durante el pasado congreso de la ANUC: "Dividen y enfrentan a las comunidades por religión para mantener los ojos vendados ante la explotación de los verdaderos enemigos" ("Hacia la Unidad Indígena"); "... profanan nuestra religión diciendo que lo nuestro es del diablo y disfrazándose con nuestros vestidos" (mensaje de las tribus de la Sierra Nevada); "... destruyen la cultura, la tradición y las costumbres pero aprovechan los conocimientos de los grupos y las regiones y luego vienen los gringos a abrir los pozos de petróleo y sacar las maderas..." ("Hacia la unidad...").

⑧ En relación con este último punto, vale la pena mencionar un caso registrado hace poco en el Ecuador, donde una filial del Instituto promovió el desplazamiento de una comunidad indígena para dar paso a una compañía petrolera norteamericana.

* * *

El Instituto Lingüístico de Verano sabe como defenderse y mantener sus privilegios. En el Ministerio de Gobierno siempre ha tenido en la mano a los secretarios generales, elementos claves dentro

del "conducto regular". Cuando es del caso, también le presta su ayuda en cuestiones de "orden público" a esta dependencia oficial. En 1970, por ejemplo, el ILV colaboró activamente en la represión de los indígenas guahibos en Planas.

En este momento se discute el anteproyecto de un nuevo convenio, que prolongaría la presencia del ILV en Colombia. Consciente de las críticas que ha suscitado, el Instituto ha elaborado un anteproyecto en el que hace toda suerte de "concesiones", como la de vincular personal colombiano a sus labores y trabajar más estrechamente con el Gobierno. Con esto aspiran a aplacar algunas inquietudes oficiales. Porque los misioneros gringos saben que lo importante es quedarse en el país. Y, dados los antecedentes, deben estar confiados en lograrlo.

HANSEL Y GRETEL DEL INSTITUTO LINGUISTICO*

Como es sabido el Instituto Lingüístico de Verano que actúa en Colombia desde 1959 y legaliza su permanencia en 1962 durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo adelanta una nefasta labor entre nuestros grupos indígenas. Además trafica con drogas, esmeraldas y demás minerales y exporta flora y fauna nacionales (especialmente la de la Sierra de La Macarena). Un ejemplo lo tenemos en Mike Tsalikis, quien en el Amazonas es uno de los muchos que apoyados por el Instituto realiza toda serie de atropellos no sólo contra la riqueza natural sino contra los indígenas a quienes utiliza como atracción turística.

En este artículo se pretende mostrar como la tradición cultural de los aborígenes es *deformada* a diario por los supuestos lingüistas protestantes (todos extranjeros y cuyos estudios e "investigaciones" son, por cierto, de escaso valor científico). Ellos pretenden hacer pasar por leyendas autóctonas una serie de cuentos premeditadamente traducidos por el Instituto en colaboración con jóvenes intérpretes de la comunidad quienes, precisamente por su juventud, carecen de experiencia y de criterios para valorar la cultura de un pueblo. Además, hay que anotar que el mecanismo de elección del intérprete va en contra de la tradición cultural de la comunidad, donde sólo los ancianos y los hombres más experimentados pueden relatar las leyendas; se desconoce de esta manera la significación que la edad y la experiencia tienen dentro de la comunidad.

El intérprete es llevado a la sede del Instituto en Lomalinda, donde debe aprender a hablar y escribir el español para que "facilite" la traducción de las leyendas a este idioma. Cuando el indígena se reintegra a la comunidad lo hace en grado notable de aculturación —producto del contacto con la gente y las instalaciones ul-

*"El Pueblo", Estravagario, domingo 21 de septiembre de 1975